

Salas / Tineo,
Jorge JARDON

UNOS extraños fenómenos nocturnos, que los más audaces no dudan en calificar como producto de la presencia de un objeto volante no identificado (OVNI) están sembrando el temor y la incredulidad en la amplia comarca de la sierra del Rañadoiro, entre los concejos de Tineo y Salas.

Son muchos los vecinos de la zona que dicen haber tenido «la aparición» como para que se trate de un bulo y muchos más los que acuden ahora que se propaga el rumor para intentar verla. Hasta tal punto que los vecinos dicen que «esto parece una verbena».

Se trata de una especie de luz resplandeciente, de color rojo, que persigue a los coches y que se queda clavada sobre las montañas. Nadie sabe explicarse su origen. Muchos creerán que es un cuento, pero que se lo pregunten si no a vecinos de Rañadoiro, Idarga, Cueva, La Benga o La Curriquera, que han visto alterada su paz nocturna.

Estos extraños fenómenos son la comidilla de la zona. Luciano, un joven jugador del Tineo, que vive en La Curriquera, afirma incluso que, creyendo que se trata de extraterrestres, «ha venido gente de La Espina con una emisora para tratar de hablar con ellos, si es que de verdad hay algo en todo esto, y con cámaras fotográficas para captar secuencias».

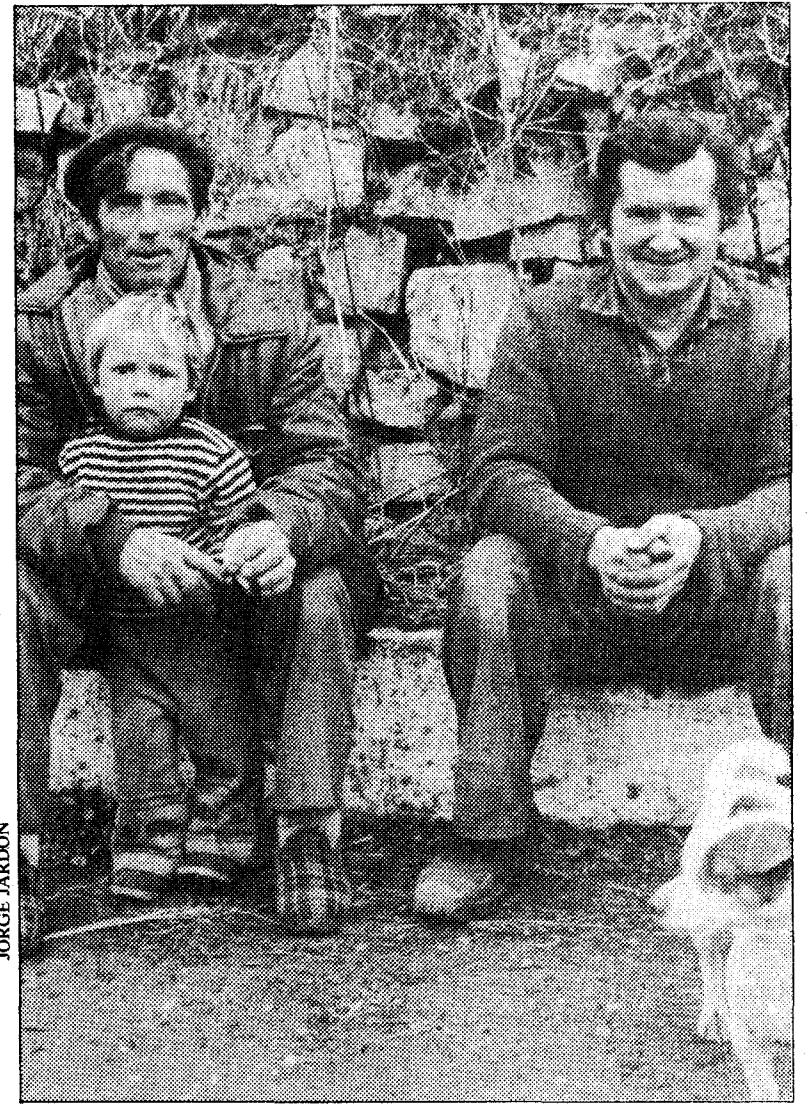
Los jueves, milagro

Las primeras apariciones, apenas divulgadas para evitar bromas, fueron detectadas en diciembre y, según cuentan algunos vecinos, tenían lugar siempre en jueves, como si se tratara de una segunda parte de «Los jueves, milagro», la espléndida película de Berlanga en la que Pepe Isbert acudía cada jueves a la vía del tren y se aparecía a sus vecinos disfrazado de San Dimas. Pero no, no va a ser posible el simil, porque los últimos testimonios, el de María Lorences y el de Eudosa González, sitúan la presencia del fenómeno en días distintos de la semana.

El primero en presenciar los hechos fue Valentín Menéndez, un joven de 23 años de la localidad tineense de Rañadoiro. Tito, nombre con el que se le conoce en el pueblo, se mostraba muy reacio a hablar y no quería saber demasiado del tema. Al fin, contó la experiencia de aquella noche. Los hechos tuvieron lugar a eso de las 2 de la madrugada, cuando regresaba solo en su coche desde La Espina. Al llegar a La Molina, en versión del interesado, observó tres luces rojas que mantenían la velocidad del



Salvador Martínez, a la izquierda, con su nieto en brazos, se encontró con «el sob» una noche, conduciendo su tractor y fue perseguido durante un buen trecho. A su lado, Edmundo Martínez, que se reía a carcajadas de quienes decían haber visto el OVNI hasta que él lo comprobó una noche, mientras asistía al parto de una vaca. A la izquierda, Valentín Menéndez, de 23 años, el primero que dio la voz de alarma, junto a su hermana y su madre, Marisa y Adamia, también testigos.



JORGE JARDON

Los vecinos de esta sierra, entre Salas y Tineo, viven atemorizados por unas extrañas luces que persiguen a los coches

Las misteriosas apariciones de Rañadoiro

coche y que le seguían en el recorrido. Fueron cuatro kilómetros de tensión enorme, dice Tito, y de susto espantoso cuando trescientos metros antes de llegar a casa, en el sitio conocido como «La Campaña», aquellas luces se le cruzaron por delante del parabrisas, a no más de diez metros, y a una velocidad tan increíble que no pudo divisar de qué se trataba. Lo cierto es, explica Tito, «que pensé que me estrellaba contra ellas». Cuando Tito logró entrar en casa, con la tensión y el nerviosismo propios del caso, levantó a toda la familia para que contemplaran el extraño fenómeno, ya que las luces se habían establecido en la montaña próxima y permanecían inmóviles. Tanto la madre de Tito, Adamina Fernández, como la hermana, Marisa, pasaron la noche en vela contemplándolas.

Según estas dos mujeres, primero se veían tres luces muy rojas en forma de triángulo; más tarde, las luces se convirtieron en rayas y, al final, aparecieron muchísimas luces pequeñas en forma ovalada. Cuando al amanecer salió de casa el otro hijo de Adamina, Alberto, lo contó a sus compañeros, quienes también le estuvieron contemplando desde la gasolinera de La Espina.

El segundo en presenciar cosas extrañas fue Anselmo, también de Rañadoiro. Anselmo, no se encontraba ayer en el pueblo y no pudo ser entrevistado. De todas formas, los vecinos conocen al dedillo el episodio de Anselmo. Según parece, salió en coche para llevar a



Marisa Lorences, de 75 años, no pudo dormir una noche después de haber observado el extraño fenómeno. Detrás, su nieto.

una cuñada suya al pueblo de Combarcio. En el trayecto vieron cómo unos destellos de luz, como si fuera fuego, iluminaban toda la parte de atrás del coche, hasta el punto, dicen los vecinos, de que pensaron que estaba ardiendo. Incluso en algún momento les pareció notar que algo se posaba encima. Dicen los vecinos que a la cuñada de Anselmo le caían lágrimas de miedo y que no querían que éste regresara de vuelta al pueblo aquella noche.

Salvador Martínez y Edmundo Fernández también fueron testigos de algunos he-

chos curiosos. Salvador regresaba a las 10,30 de la noche en tractor desde La Espina, cuando le salió «una cosa rara y pensé que era la luna». Después ya vio que era algo que tenía tres picos y que circulaba junto a él a unos siete metros por su izquierda y a no más de quince sobre el suelo. Fue tal el seguimiento que le hizo durante seis kilómetros que «hasta torcía al tiempo que yo en las curvas, y en un momento en que iluminó el monte, la claridad era más fuerte que el día de más sol». Edmundo Fernández se encontró con la vi-

sión el día en que tenía una vaca de parto. Cuando salió de la cuadra se encontró con «el aparato ese colocado entre la panera y la casa vieja de Fabián. Tenía forma semicircular y estaba como rematado con dos ganchos hacia adentro. En el interior se observaba como si fuera la coronilla de un cura, en donde había tres puntos brillantes y, a veces, de uno de ellos, parecía descolgarse una luz azul». En otra ocasión, asegura Edmundo haber visto en el fondo del prado un resplandor tal que quedó impresionado, ya que entre la ventana de

su casa y la arboleda hay seiscientos metros y, sin embargo, a pesar de ser la una de la madrugada, pudo apreciar perfectamente cada una de las hojas de los carbayos del fondo del prado. «Lo malo», dice Edmundo, «es que yo, antes de ver nada, reíame a carcajadas de Tito, y ahora, sin embargo, es de mí de quien se ríen en La Espina».

La última visión

La última en presenciar estas luminarias nocturnas parece ser María Lorences, de 75 años y vecina de La Curriquera, ya en territorio de Salas. Las vio dos días consecutivos, el jueves y el viernes pasado. El jueves, afirma María, «me tocó verlo a eso de las 7 de la tarde al volver de la panera. Estaba colocado en un prado próximo, a unos doscientos metros de casa. Era como un sol intenso y de un rojo muy intenso. Estaba a dos metros del suelo y se movía hacia adelante y hacia atrás y arriba y abajo, y así un rato, hasta que desapareció. Pasé mucho miedo».

Dice María que lo vio durante siete minutos y que desapareció. Aquella noche, cuenta ella, «me metió tanto pavor que no pude cerrar los ojos en toda la noche, porque parecía que lo veía dentro de la habitación».

¿Visiones o realidad? Sea como fuere, media comarca occidental está atemorizada con las apariciones y la otra media comenta el hecho increíble. Pero eso será sólo hasta la próxima curva, hasta que se les aparezca.

Jueves, 23 de febrero

20 horas

CONCIERTO DE GUITARRA ACUSTICA

RODY Y RAFA CARBALLO

Temas de CH. MINGUS, S. GROSSMAN, J. REUBOURN, E. JOPLIN y otros

CLUB PRENSA ASTURIANA
CALVO SOTELO, 7. OVIEDO

Director del Club: Lisardo Lombardía

230550

ENTRADA LIBRE

Viernes, 24 de febrero

20 horas

PRESENTACION DEL LIBRO

SOLEDADES PARA UNA MANSEDUMBRE MUERTA

De BARISTO LORENZO
Con la intervención de XUAN CANDANO, periodista

Lunes, 27 de febrero

20 horas

MESA REDONDA

CANCION ASTURIANA: PRESENTE Y FUTURO